

P. JESÚS MARÍA GONZÁLEZ DE ARRIETA, S. I.

(Ortuella, Vizcaya, 3/10/1929 - Villagarcía de Campos, Valladolid, 09/06/2017)

Jesús María González de Arrieta, siempre se consideró medio vasco, medio riojano. Lo primero por haber nacido en Ortuella (Vizcaya), no lejos de Bilbao, perteneciente entonces a la zona minera de Vizcaya y hoy un barrio de unos 8.500 habitantes de Baracaldo. Y, lo segundo, por haberse criado y vivido desde pequeño en la ciudad de Logroño. A los pocos días del nacimiento fue bautizado en la parroquia, dedicada a san Félix de Cantalicio. Fueron sus padres don Jesús González Cuevas (farmacéutico) y María Arrieta. Tuvieron 5 hijos. De ellos, Mariblanca (religiosa de la Compañía de María) y Carmelo (1928-60), que fue jesuita durante 10 años. Después de salir falleció en accidente de coche y el exjesuita P. Francisco García Salve escribió su biografía en un libro titulado “Murió en ruta”.

Vuelta la familia Arrieta desde Ortuella a Logroño, vivieron, padres e hijos, en la Avda. Jorge Vigón, 25. El centro espiritual para sus misas y devociones fue la iglesia de San Bartolomé dirigida por los jesuitas. Allí Jesúsmari, conecto pronto con el sacristán, H. Eleuterio Irigoyen, quien lo hizo monaguillo y animó a que fuera a la preapostólica de Oña, para prepararse a ser jesuita. Hechos los estudios, ingresó en el noviciado de Loyola el 14 de septiembre de 1948, con otros 13 compañeros. Con ellos hizo el mes de Ejercicios y fue estudiando las reglas y constituciones bajo la dirección del P Francisco Ibiricu que era el maestro de novicios. Gran gozo recibió al año siguiente al ver que su hermano Carmelo también ingresaba. A los dos años, José Mari hizo votos del bienio y quedó en la misma casa de Loyola estudiando el juniorado. Hizo tres cursos. El primero estudio Gramática, particularmente la latina, cuya lengua tenían que hablar y escribir. El segundo estudio las Humanidades. El tercero a los Retóricos.

De Loyola pasó a estudiar el trienio de la Filosofía en Oña. En el antiguo convento de San Iñigo, convertido en Colegio Mayor de la Provincia de Castilla Occidental. Tuvo buenos profesores y la terminó con buena nota y el título de licenciado. Allí recibió las órdenes menores y al curso siguiente comenzó el magisterio. Dejo de ser discípulo para convertirse en profesor. El provincial lo destino al colegio de Tudela, donde estaba de rector el P. Jesús Lasa. Le encargó enseñar geografía española en las tres secciones de alumnos y también lengua francesa. Eran unos 550 estudiantes de los que más de la mitad eran internos. Al curso siguiente lo enviaron a seguir la docencia en su tierra. Concretamente en el colegio de Logroño, que se había abierto recientemente. Aquí enseñó geografía y lengua española. Era también el encargado de la música, por lo que tenía que enseñar y dirigir el coro que luego amenizaba las fiestas litúrgicas.

De Logroño, volvió a Oña para ser alumno de Teología. En el tercer año se ordenó de sacerdote el 15 de julio de 1963. El día 20 tuvo la primera misa en la capilla del colegio de Logroño para familiares, amigos y alumnos a los que había enseñado unos años antes. En dos reclinatorios especiales estaba sus padres, llenos de emoción de poder recibir de sus manos la comunión.

Los filósofos y teólogos de Oña tenían una revista titulada “Ábside”, donde se estrenaban escribiendo algunos artículos, y así ir soltándose para hacerlo luego en revistas o libros. Sabemos que el P. González Arrieta escribió uno titulado “Mi primera oración de Sacerdote”. Ultimada la teología hizo el curso de Tercera Probación. Un tiempo empleado en busca y fortalecer el amor al Señor y prepararse para poder dárselo a los demás con los ministerios o trabajos que desde entonces iban a hacer en colegios, residencia, formación espiritual e intelectual, etc. el P. Arrieta hizo ese curso en Salamanca con otros 36 compañeros. Se lo dirigió el P. David Fernández Noguerras.

Al terminar esta experiencia fue destinado a su antigua residencia de San Bartolomé de Logroño. Allí estaba el P. Roque Zabaleta que llevaba varios años de director de las congregaciones marianas de Kostkas, Luises y Caballeros. El Provincial quería que sangre nueva las revitalizase. Era el superior el P. Jesús García Navarraz quien le encargó las congregaciones ya que el P. Roque Zabaleta, después de 16 años en Logroño, se volvía a su Provincia de Loyola.

De sus trabajos apostólicos en la residencia de Logroño, parece que más que a los muchachos se dedicó a dar Ejercicios y otros ministerios. En las Noticias de la Provincial, al hablar de sus trabajos se dice: *“El P. González Arrieta publica todas las semanas en el periódico local, su comentario del Evangelio. Ha tenido numerosas tandas de Ejercicios: dos a mineros en Asturias. Otras dos en Ávila y tres en Logroño a jóvenes: dos para las órdenes de los seminaristas de Logroño y Ávila”*. Al año siguiente al hablar de los EE. se dice que *“el P. Glez.Arrieta ha dado EE. en Santander, Calahorra, Casa Diocesana y semi-abiertos a señoras de Logroño, además de ayudar al P. Gonzalo de los Ríos en los EE. en Minas Fábricas*. Ese Padre tenía mucha entrada en las fábricas y minas en León, Asturias y otras Provincias, por lo que le titulaban el “apóstol de los obreros”. Como era un tanto mayor buscaba ayuda en otros jesuitas.

A los dos años lo destinaron a Valladolid, concretamente a la Escuela Profesional de Cristo Rey, donde estaba de rector el P. Eugenio Blánquez quien le encargo la dirección espiritual de los AA. AA. de la residencia Gonzaga que Cristo Rey tenía en Madrid para sus antiguos alumnos. Estaba situada en el Paseo de las Delicias 30. En ella estuvo varios años. De Madrid, junto con el P. Mariano Rodríguez pasaron a Valladolid a dirigir la residencia Loyola, situada en la Calle La Pólvara, 8. Aquí comenzó el P. Arrieta a dar clases de Psicología en el Instituto Superior de Complemento de Estudios (ISCE). Luego pasó a dirigir espiritualmente a los alumnos de Cristo Rey y darles clase. Más tarde siguió en el colegio de San Juan Evangelista y seguidamente en el colegio diocesano de Nuestra Señora del Carmen, donde daba clases de latín y dirigía espiritualmente a los alumnos. Como tenía un cochecito para desenvolverse, tenía también algunos ministerios de retiros y ejercicios fuera de la ciudad.

Estando en Valladolid se fue al cielo su padre, don Jesús, el 5 de enero de 1982. Su madre ya centenaria falleció en Madrid el 8 de junio de 1993. Su hermana Pilar murió en Logroño el 13 de julio de 2015 a los 96 años. Y su herma María Blanca, religiosa de la Compañía de María, lo había hecho el 9 de diciembre de 2006 a los 83 años.

Pronto el Señor fue probando al P. Arrieta con algunas dolencias. El año 1986 a mitad de diciembre una artrosis y dolores de cadera, le obligó a ir al quirófano. Fue en el Clínico de Valladolid. Un experto en cirugía, el doctor Sánchez, cuñado del P. Jesús

García Abril, fue quien le operó. Vivía en el Colegio Mayor Loyola, donde se fue recuperando.

En 1997 al jubilarse de la docencia, lo destinaron a la residencia de Gijón para trabajar en la iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. La llamaban “la Iglesiona” por su magnitud. Alguno más entendido en el arte la decía “La Capilla Sixtina de Asturias”. El año 1998 los jesuitas la transfirieron al obispado quien quedó con la residencia e iglesia, convirtiendo a ésta en basílica del Sagrado Corazón. El P. Arrieta siguió algún tiempo colaborando en los ministerios. Luego ya, al salir menos por motivo de su salud, colaboraba más en la parroquia de la Inmaculada en que fue convertida la Capilla del Colegio. Finalmente al ir perdiendo movilidad en las piernas dejó el apostolado y se dedicó a rezar por la Iglesia y la Compañía y cuidar la salud, y al no mejorar fue trasladado a la enfermería de Villagarcía. Agradecido al trato recibido en Gijón por parte de la comunidad, empleó algún tiempo en escribir algunos artículos en la prensa asturiana. En uno recordaba al P. Pedro Arrupe, a quien apreciaba y decía que era un hombre de Dios y por lo mismo hombre para los demás. Otro hombre al que admiraba y del que escribió algún artículo fue sobre el P. Segundo Llorente. Sin duda sus libros, que leyó de joven le ayudaron para ir creciendo en la su vocación

Estando en Gijón, el 14 de septiembre de 2008 cumplió los 60 años de su ingreso en la compañía de Jesús. Lo celebró en la festividad de Nuestra Señora de los Dolores que es también Nuestra Señora de Covadonga, patrona de Asturias y de la Reconquista, decía en una estampa que repartió a los asistentes. En ella puso también la oración de san Francisco de Asís: *Señor, haz de mi un instrumento de tu paz, que donde haya odio, lleve yo el amor.....*

En el colegio siguió hasta el año 2014 en que lo destinaron a Villagarcía. Al despedirle, en la prensa asturiana, decía el 27 de octubre de 2014 *“Ha sido destinado a Villagarcía, después de haber estado 15 años en Gijón (1997-98) y (1999-2014). En todos estos años ha desempeñado diversas funciones tanto en la Iglesiona como en Colegio de la Inmaculada. Le despedimos con singular afecto y enorme gratitud, ya que entregó muchos años de su vida a nuestra región transmitiéndonos contagiosamente la alegría del Evangelio, que desde su palabra siempre amable y cariñosa, nos acercaba en cualquier momento”*.

Acomodado en la enfermería de Villagarcía, compartía con los otros residentes, su oración, comida, ratos de asueto, etc. Su misión era rezar por la Iglesia y la Compañía, ofreciendo sus dolencias a ese fin. Sus piernas fueron perdiendo movilidad y le afectaban también algunos problemas prostáticos. No obstante mantuvo su carácter abierto, despejado y complaciente hasta que el 9 de junio su alma voló al cielo al encuentro del Padre Dios. Al día siguiente, a las 5,30 de la tarde tuvieron en el funeral presidido por el P. Salvador Galán, para jesuitas, familiares y amigos. Seguidamente sus restos fueron llevados al cementerio comunitario donde se cantó la salve a la Virgen y quedaron sepultados junto a los de otros compañeros que le habían precedido. Tenía el P. José María González de Arrieta 87 años de edad, 69 de jesuita y 54 de sacerdote. Descanse en paz.

Extracto de la necrología escrita por el H. A. Arnaiz.
Alcalá de Henares, 2.10.2017